

IDENTIDAD PARTIDARIA Y VOTO. ESTUDIO DE CASO DE UN DISTRITO ELECTORAL DEL DISTRITO FEDERAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

“Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.”

Abstract

Esta propuesta tiene por objetivo identificar a través de los resultados en las elecciones, si hay una identidad partidaria y ella se refleja en la votación. En México los partidos políticos pasan por un proceso poca credibilidad y confianza por parte de los ciudadanos. Ello repercute en los niveles de participación en los procesos electorales, por lo tanto, los partidos políticos han utilizado como estrategia para allegarse votos el uso de programas y beneficios sociales con el fin de obtener o "asegurar" el contar con el beneficio de los ciudadanos. Sin embargo, eso no siempre tiene esos resultados y los ciudadanos no corresponden a quien le dio esos apoyos, lo cual nos habla de dos fenómenos: a) el ciudadano sabe que los programas sociales no deben otorgarse a través del condicionamiento del voto y b) no existe una identificación con el partido, por lo que el ciudadano vota por el candidato que le agrada independientemente del partido y en el mejor de los casos estos coinciden: el candidato elegido pertenece al partido político que promovía el apoyo a los diferentes programas sociales.

Marianna de Carmen Jaramillo Aranza
aranza.jaramillo@gmail.com
Universidad Nacional Autónoma de México

IDENTIDAD PARTIDARIA Y VOTO. ESTUDIO DE CASO DE UN DISTRITO ELECTORAL EN EL DISTRITO FEDERAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Introducción.

El corto camino que ha recorrido la democracia mexicana nos obliga a reflexionar sobre la forma en que se presenta. En este sentido México ha pasado de un sistema de partido hegemónico a un México multipartidista que ha cobrado fuerza a partir de 1997, fecha importante en la que el que fuera el partido hegemónico dejó de serlo en el Congreso.*

A partir de este hecho la reflexión sobre lo que sucedía en la sociedad y como estos cambios le afectaban fue incrementándose, pues ante la opción y diversidad que se daba en la oferta política el ciudadano cambió, no sólo en la forma en cómo vota, sino en su inclinación y forma de entender (o atender) los mensajes de los partidos políticos.

Antes de que existiera una mayor oferta política disponible para los ciudadanos (votantes) se tenía un panorama más o menos claro: o se estaba a favor del partido hegemónico o se simpatizaba con los pequeños partidos de izquierda o en el Partido Acción Nacional.

Luego de 1997, fecha en la que el Partido de la Revolución Democrática (PRD)¹ -un partido político de reciente creación, si tomamos en cuenta la temporalidad del PRI- obtiene la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, y el PRI pierde el control de la Cámara de Diputados, en donde hasta ese momento había obtenido la mayoría absoluta (50% más 1) y en esa elección se convirtió en la primera minoría.

* No es el lugar para realizar una historia sobre cómo han surgido y desaparecido los partidos políticos en México, aunque a partir de la fecha señalada los cuatro grandes partidos fueron más constantes en la preferencia electoral.

¹ Para seguir el desarrollo del Partido de la Revolución Democrática, véanse los trabajos de Reveles, Zamitiz y Bolívar.

A partir de entonces la ciudad de México fue coloreándose cada vez más de amarillo, haciendo alusión al color insignia del PRD.

El control que ejerció el PRD sobre la ciudad-capital de México fue constante y entero durante mucho tiempo tal como se muestra en el cuadro siguiente:

Resultado de votación
Elección para Jefe de gobierno

Año	PAN	PRI	PRD	PC	PT	PVEM	PPS	PDM				VOTOS NULOS	VOTACION TOTAL
1997	698715	917068	1758525	69877	63407	333509	13311	21208				89183	3965879
	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	MC	PCD	PSN	PARM	PAS	DS	VOTOS NULOS	VOTACION TOTAL
2000	(en coalición PVEM) 1,460,931	998,109	1,506,324	77,683	(fue en coalición con el PAN)	12,084	33,572	5,424	15,936	6,857	143,660	56,816	4,371,498
	PAN	Coalición unidos por la ciudad	PRD-PT-Convergencia	NA	PASC							VOTOS NULOS	VOTACION TOTAL
2006	1301493	1030805	2213969	108965	50324							68543	4774099
	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	MC	NA	PRI-PVEM	PRD-PT-MC			VOTOS NULOS	VOTACION TOTAL
2012	649279	714573	2083022	219145	57559	110732	58647	168983	619139			87847	4768926

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IFE, INE e IEDF en las elecciones de 1997 a 2015. En cada elección hubo coaliciones distintas y nuevos partidos, por ello se coloca una cinta con las siglas de los partidos contendientes en cada año.

Este control no se limitaba al cargo de Jefe de Gobierno, sino que se extendió a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) y casi a la totalidad de los jefes delegacionales.

Esto puede hablarnos de una tendencia clara en cuanto al sentido de la votación y la identificación partidaria de los habitantes del DF. En las líneas que siguen hare un ejercicio para mostrar la poca identificación partidaria de los ciudadanos del Distrito 09 del Distrito Federal de México.

LOS CONCEPTOS: IDENTIDAD, IDENTIDAD SOCIAL, IDENTIDAD PARTIDARIA (O PARTIDISTA)

Antes de ello debemos detenernos brevemente en revisar la definición de identidad partidaria.

Para ello debemos comenzar por establecer cuál ha sido la ruta que ha seguido el desarrollo de este concepto, sus diversas vertientes y la forma en que lo utilizaremos.

En primer término debemos entender que cualquier persona por el simple hecho de vivir en sociedad detenta una personalidad y con el transcurrir del tiempo y la interacción con los otros ha conformado una identidad, misma que le es reconocida por los otros miembros de la comunidad donde se desenvuelve.

El concepto de identidad, en su definición, refiere a una calidad de idéntico y al carácter propio y diferenciado de un individuo o conjunto de ellos. Etimológicamente proviene del latín *identitas*, y ha tenido infinidad de significaciones que van de lo filosófico hasta lo psicológico mediando una definición que es la que mejor nos servirá: la definición identificada con lo social.

La identidad se puede comprender desde dos perspectivas analíticas: como un concepto que sirve para identificar sujetos y como un concepto de identidad tiende a ser considerado como omnicomprendivo y se procura asociarlo con la experiencia colectiva de toda sociedad.

Siguiendo la perspectiva analítica podemos encontrar formulaciones como la teoría de la identidad para la antropología, tal como lo señala Guillermo Raúl Ruben (Ruben, 1992). Para los antropólogos, esta teoría ha permitido elaborar apropiaciones distintas del sentido del concepto, promoviendo una autonomía respecto de la psicología, que era el campo donde por excelencia se había fincado el análisis de la identidad.

Es indudable que hablar de una identidad nos remite a una parcialización de la realidad, siempre observamos sólo un fragmento de realidad, nunca la totalidad. Néstor García Canclini (García, 1992) sostiene que los conceptos de identidad han sido restrictivos y caracterizadores de ciertas situaciones, espacios y tiempos, considerando que la identidad es un producto dinámico, histórico, no homogéneo, circunstancia de la que no escapa el antropólogo, a la hora de analizar el estatus epistemológico de la palabra como categoría analítica.

La identidad se genera como un hecho social colectivo. No existe un individuo que logre consolidar su identidad estando solo, aislado del resto del mundo, siempre se necesita el referente del otro, del alter, para decirlo en términos freudianos. Nos constituimos como personas cuando encontramos una identificación en el otro.

Siempre desde que nacemos nos vemos inmersos en entornos donde se posibilita la configuración de nuestra identidad, ya sea por los procesos de socialización que se llevan a cabo dentro de la familia, o más recientemente, por la influencia que ejercen sobre la persona los medios masivos de comunicación. Por ejemplo, actualmente la televisión juega un papel como constructor de la identidad, al igual que la computadora y todos los materiales que a través de ella se pueden revisar: los CD-ROM interactivos –ya sea de juegos o de divulgación-, fungen un papel como constructores de identidad entre el personaje virtual en el escenario, cuando es el caso de un juego, por lo que se logra construir la identidad a través de la identificación de situaciones entre el personaje virtual y el usuario que está delante de la pantalla.

Sabemos por nuestra propia experiencia de la importancia de la identidad, ya sea porque lo hemos constatado en nuestra vivencia cotidiana, o bien, por los numerosos escritos que la colocan como el elemento más importante de la persona.

La identidad –dice Castells- es nuestro punto de experiencia y sentido, y nos lo da precisamente por la virtud que tiene de hacernos únicos reconocibles por los otros. Hay dentro de la discusión sobre la identidad, varios términos que son fundamentales: yo, tu, nosotros y los otros.

Cada rasgo y cada gesto que nos identifica no sólo nos hace únicos, sino que nos construye una imagen que nos hace reconocibles frente a los otros, a los que no son yo, sino tu, ellos, y en ocasiones nosotros.

Nosotros y los otros, no es sólo una forma colectiva de diferenciar identidades, es reconocer la pluralidad y diferencia que existe en el mundo moderno. Nosotros y los otros, no sólo es una forma de referirnos a una forma primaria de reconocimiento. Es hablar de un fenómeno que al correr de los años se ha vuelto mucho más demandante de atención. Tiene que ver con la exigencia de los grupos minoritarios que buscan expresar y que se respete su singularidad, que a su vez también construye identidades.

Los grupos indígenas, los grupos étnicos, los discapacitados, los homosexuales y lesbianas, las mujeres, todos ellos constituyen algunos de los muchos grupos minoritarios —y no tanto— que reclaman no sólo un espacio de acción, sino un reconocimiento tácito de sus costumbres y prácticas, de un respeto que un mundo globalizado nos ha permitido conocer.

El respeto al otro constituye hoy en día un factor importante en cuanto a la convivencia cotidiana se refiere. No hablamos sólo de “dejarlos ser”, sino de la existencia de una tolerancia que nos permita convivir y vivir juntos, respetando lo que el otro exige.

El reconocimiento de estos conceptos es una distinción básica de la personalidad del individuo que aprendemos desde pequeños, no hay más que observar a un niño pequeño mirarse al espejo y, en un principio, no reconocer su propio reflejo para después identificarse con él. Sin embargo, esta situación parece que nos acompañara el resto de nuestra existencia, siempre seguimos mirándonos al espejo, viendo en los que nos rodean la imagen de quienes somos y construyéndola y -en ocasiones reconstruyéndola- de continuo.

Podemos decir entonces, que la identidad se expresa a través de los sujetos, entendiendo como tales, cuando el “actor social que se autopercibe como fuente consciente y motivada

de su acción” (Giménez,1991:24). Partiendo de esto, podemos recuperar la definición que da Giménez sobre identidad —y con la que comulgo—, en la que expresa que “la identidad no debe concebirse como una esencia o como un paradigma inmutable, sino como un proceso de identificación, es decir, como un proceso activo y complejo, históricamente situado y resultante de conflictos y luchas” (Giménez, 1991:27).

La identidad de los individuos, como hemos visto, no es algo inmutable, se ha transformado a lo largo del tiempo, pero no solo por las condiciones individuales sino por el propio entorno: no nos comportamos de la misma forma en sociedades tradicionales o en sociedades modernas.

Como sociedades tradicionales, podemos a las sociedades en las que no ha ocurrido un proceso de modernización y que por tanto no comparten los parámetros e indicadores para entrar en el selecto grupo de sociedades que pueden reconocerse —y ser reconocidas— como modernas.

En las llamadas sociedades tradicionales no había una discusión sobre cómo era la identidad y sus características, simplemente era. Sería muy fácil ponernos el traje de la melancolía y añorar tiempos pasados, donde el individuo tenía previsto su plan de vida y donde su identidad —aparentemente— no sufría ningún atropello, nunca estaba en riesgo de colapsarse o de “fragmentarse”, hoy sabemos que no puede ser así, que el riesgo de enfrentar situaciones desconocidas es mayor.

La socialización en las sociedades más tradicionales parecía crear identidades socialmente definidas de antemano; por el contrario, en las sociedades modernas, los procesos de socialización convierten en un laberinto las trayectorias individuales mediante las que pretendemos aprehender la realidad social.

Estas trayectorias individuales enmarcadas en una sociedad determinadas van perfilando la construcción de la identidad, fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. (Berger y Luckman, 1988:240), dialéctica que ha sido tema de discusión recurrente en la teoría sociológica, como se ve en los trabajos de Alexander y Giddens.

En el inicio, la identidad era aparentemente inmutable, y mantenía un curso seguro, puesto que su firme base de construcción era la tradición y el entorno mismo que lo rodeaba.

En el orden tradicional, la conformación de una identidad comunitaria, colectiva, daba fuerza a la identidad individual. Esta fuerza provenía principalmente del sentimiento de pertenencia que el individuo desarrollaba al verse inserto en un entorno donde la comunidad era el elemento fuerte y permitía al individuo no sólo actuar, sino tener una actitud hacia el grupo. Esa era la base de la identidad, la referencia explícita al conjunto social en que se desarrollaba.

Por supuesto existía mucho más que sólo una orientación al grupo, existía un reconocimiento del lugar que se tenía en la sociedad, y ese sitio —jerárquico o simbólico— daba al individuo herramientas para fincar su propia identidad, pero siempre con el referente del grupo. El sentimiento de pertenencia era lo que daba sentido a la vida y al actuar en la comunidad.

La identidad en un inicio se configuró de acuerdo con dos elementos: el tiempo y el espacio. El espacio era fundamental dado que ligaba al sujeto con un lugar determinado, fuera éste donde vivía o donde trabajaba: el individuo se encontraba sujeto. Cuando se desplazaba, lo había fundamentalmente por razones muy poderosas, lo que orillaba a grandes problemáticas, había que recurrir a toda una infraestructura para poder trasladarse a otro sitio, lo cual constituía todo un acontecimiento. Con esto no quiero decir que hoy no se recurra a una infraestructura ya establecida, lo que quiero mostrar es que hoy este tipo de acontecimientos suceden de una forma más cotidiana, más "normal".

No hay sino recordar el papel que jugaba el aventurero y el viajero en épocas pasadas. Si bien tenían una cierta marca que les hacía poseer una imagen de desarraigo, no era un estigma negativo. El viajero y el aventurero poseían un rol importante, eran los que describían, informaban, hacían vívida la experiencia de lo desconocido.

En este punto, es interesante ver cómo se construye la identidad. Las identidades se construyen a través de un proceso de individualización por los propios actores para los que son fuentes de sentido (Giddens, 1995) y aunque se puedan originar en las instituciones

dominantes, sólo lo son si los actores sociales las interiorizan y sobre esto último construyen su sentido.

La identidad se construye en relación a los límites o fronteras entre los grupos que entran en contacto. No deja de ser, en este sentido, una manifestación relacional, de interacciones. Siguiendo esta línea de discurso, los límites identitarios han acabado siendo límites de identidades culturales y fronteras de identidades “nacionales”.

La configuración de la identidad no es un proceso lineal que se realice automáticamente, más bien, podríamos considerar que se trata de un proceso que si bien puede seguir patrones, estos no son fijos puesto que cada ser humano proviene de experiencias distintas. Esta identidad se construye desde la interacción cotidiana entre los seres humanos.

La identidad siempre se construye tomando como referencia el entorno que nos rodea, no es sólo dónde estamos situados, sino junto a quienes estamos situados y qué es lo que hacemos, que papel jugamos en nuestros entorno. En suma, nuestra identidad es resultado del entorno en que existimos, en que somos.

Ésta es la forma en que opera la construcción de la identidad. Siempre requerimos de la identificación con el otro, como un elemento que nos recuerda siempre el carácter gregario del ser humano. La soledad aparece con un mal que debe ser combatido, y al que se le otorga un estatus de castigo y resulta un estigma dentro de la sociedad. Ahora, veamos cómo se comporta la identidad en la modernidad.

Actualmente, hay una gran diversidad de científicos sociales que realizan diagnósticos de la modernidad, sin embargo, es interesante resaltar el punto de partida de su visión. Anthony Giddens y Emmanuel Wallerstein consideran, que la modernidad no es un proceso *regional* que acaece fundamentalmente en las sociedades europeas y luego se extiende (o impone) hacia el resto del mundo, sino que es un fenómeno intrínsecamente *mundial*. Aunque habría que tomar en cuenta desde dónde se escribe y qué es lo que Giddens considera como mundo, sobre todo tomando en cuenta la caracterización que hace de occidente.

De acuerdo a esta interpretación, la dinámica de la modernidad no tiene su asiento en el desarrollo *inmanente* de las sociedades occidentales, es decir, no viene determinada por eventos *locales* como el humanismo italiano, la reforma protestante y la revolución

industrial, sino que se constituye como resultado de la expansión colonialista de occidente y la configuración de una red *global* de interacciones. Según Wallerstein, no es que la modernidad sea el motor de la expansión europea sino todo lo contrario: es la constitución de un sistema-mundo en donde Europa asume la función de centro, generando el cambio radical de las relaciones sociales que llamamos "modernidad".

Esta afirmación implica que la modernidad no es un fenómeno primordialmente *geográfico* y que, por ende, no es Europa quien genera la modernidad sino que es la dinámica *cultural* de la modernidad la que genera una representación llamada "Europa" y unos "otros" de esa representación, entre los cuales se encuentra "América Latina", que paradójicamente rara vez es tomada como punto de contrastación. Por lo general, América Latina siempre es borrada de todo tipo de análisis cuando este parte de una visión eurocentrista.

Castro Gómez, afirma que una característica básica de las relaciones sociales "modernas" es la posibilidad de interacción a través de la distancia. La creación fáctica de una red mundial de comunicaciones hace que las acciones locales, fundadas en la relación cara-a-cara, empiecen a quedar determinadas por eventos distantes en el espacio y el tiempo. De este modo, la vida social queda sometida a una dialéctica vertiginosa de anclaje y desanclaje, de territorialización y desterritorialización, que inscribe la formación de identidades personales o colectivas en contextos ya *mundializados* de acción. Mientras que en sociedades tradicionales las relaciones intersubjetivas se hallaban ancladas en un espacio (aquí) y un tiempo (ahora) coincidentes, en las sociedades afectadas por la modernidad se produce un reordenamiento de la vida social en nuevas combinaciones espacio-temporales. El *aquí* ya no coincide más con el *ahora* porque las circunstancias locales empiezan a ser penetradas y transformadas por influencias que se generan a gran distancia y en donde ya no se requiere más la copresencia física de los sujetos interactuantes (Giddens, 1990).

Giddens ha mostrado que este carácter impersonal y fantasmagórico es, justamente, lo que torna reflexiva la estructura cultural de la modernidad. Las relaciones de *presencia* empiezan a ser desplazadas por relaciones de *ausencia*, coordinadas por sistemas abstractos como el capitalismo y el Estado nacional. Pero al mismo tiempo, la globalización coloca el conocimiento de expertos en la base de la reproducción social y lo vincula con la rutina de la cotidianidad. Así, el mencionado "desanclaje" provocado por los sistemas abstractos crea también las condiciones institucionales para que los actores sociales adquieran información

sobre sus propias prácticas y las transformen. Para Wallerstein, en esto consiste precisamente el *anclaje cultural* de la globalización: conocimientos generados desde sistemas expertos y, por ello mismo, desterritorializados, afectan directamente el modo en que los sujetos de todas las localidades se perciben a sí mismos como sujetos diferentes y les capacita, desde sus propias dinámicas culturales, para reproducir comportamientos antisistémicos. La reflexividad en base a los saberes expertos no es, por ello, un privilegio de las élites intelectuales o de las sociedades industrializadas del norte sino que es un fenómeno que afecta nuestro modo de habitar la cultura y que, por ello mismo, *nos constituye*.

Quizá entender la modernidad como un proceso des(re)territorializador de la vida social nos permitiría comprender la globalización como un fenómeno complejo en el que se combinan la homogeneización (desanclaje) y la liberación de las diferencias (reanclaje). La globalización "des-coloca", en el sentido de que la experiencia cotidiana se hace cada vez más dependiente de los sistemas abstractos. El capitalismo, por ejemplo, es un mecanismo que coordina las transacciones entre agentes separados en espacio y tiempo a través del dinero. Este sistema abstracto de reglas conlleva la destrucción de relaciones de comunidad y reciprocidad porque se orienta fundamentalmente hacia la competitividad de los mercados y funciona únicamente cuando existe una mano de obra asalariada desprovista de los medios productivos.

Otro de los sistemas abstractos generados por la globalización, el Estado nacional, opera también como un mecanismo que coordina las acciones de actores distanciados, en este caso a través del poder. El sistema administrativo de los Estados nacionales funciona únicamente si logra obtener el monopolio legítimo de los medios de violencia (fuerza militar) sobre las fronteras territoriales y si consigue desarrollar tecnologías efectivas de control y vigilancia sobre la población (ciencia, educación, salud, leyes, medios de información).

Para Castro Gómez, mirada sólo desde esa perspectiva la territorialización de los sistemas abstractos podría ser vista como el despliegue de una racionalidad que "coloniza" el mundo de la vida. Pero es posible que la contrapartida necesaria del dislocamiento sea lo que este autor llama "el reanclaje cultural": la globalización desancla las relaciones sociales de sus contextos locales (tradicionales) y las inserta en mecanismos des-territorializados de

acción, pero también provee a los sujetos de *competencias reflexivas* que les permiten re-territorializar esas acciones en condiciones locales (postradicionales) de tiempo y lugar. En este proceso de reinsertión parecen jugar un papel fundamental los saberes expertos, operación que trasciende a la implementación del conocimiento *técnico* como principio organizador de la vida cotidiana y, por encima de todo, a la función de las ciencias sociales como mecanismos de auto-observación de la sociedad.

Sin embargo hoy, en medio de este entorno de modernidad que nos rodea, sabemos que las identidades no pueden ser y vivirse como las conocimos, han cambiado, y ese cambio se ha dado justamente por el entorno que nos rodea.

Anteriormente habíamos enunciado que la identidad se construía con el referente del entorno que la rodea, y esto no deja de ser cierto en nuestro entorno actual. Es justamente la modernidad, la que nos brinda la posibilidad de conocer, estructurar y analizar a la identidad de una manera distinta.

La modernidad crea un mundo frío, donde se destruyen los sentimientos de pertenencia. Pero esa destrucción va ligada a una premisa de libertad, que se enarbolaba en la concepción clásica de modernidad, donde la destrucción era para liberar, para romper “todas las ataduras indeseadas, todas las relaciones impuestas, pero también, al mismo tiempo, como libertad para la creación de nuevas comunidades de su propia elección a través de individuos concretos” (Wagner, 1997). La modernidad, además de asumirse como liberadora, tenía una concepción de individuo en la que además de tener ataduras, *tenía* que ser liberado. ¿En realidad este afán libertador dio sus frutos? No hay suficientes razones para asegurarlo.

La modernidad nos ha demostrado que no sólo no cumplió con el ideal que había prometido, sino que su propio desarrollo devino en procesos sociales completamente diferentes: si el ideal de la modernidad se postulaba como igualitario, justo y con posibilidades de incremento en la calidad de vida de los hombres, devino en lo contrario: en actitudes desiguales, injustas, y un proceso ambivalente en cuanto al ser humano se refiere. Por un lado, incrementó la duración de la temporalidad de la vida de los hombres, desarrolló técnicas para curar enfermedades y la tecnología pasó a jugar un papel muy importante en nuestras vidas. Sin embargo, esa misma tecnología se volvió contra el

hombre, lo aprisionó haciéndolo su esclavo. La modernidad hizo muchas promesas que no ha cumplido.

Para Giddens la continua difusión de los mecanismos de desanclaje, sean las señales simbólicas o los sistemas expertos, propicia un proceso que es paralelo e inherente a la modernidad: su globalización (mundialización).

La mundialización es la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa. (Giddens, 1993). Este es un proceso dialéctico, nos dice Giddens, puesto que esos acontecimientos locales pueden moverse en dirección inversa a las distantes relaciones que le dieron forma.

Con la mundialización de la modernidad, los métodos de vida y organización social que emergieron en Europa a partir del siglo XVII tienen con el tiempo alcance global (Zabludovsky, 1992).

La globalización propicia el resurgimiento de los regionalismos, pues dentro de la circunstancia acelerada de la mundialización, el Estado nacional se ha hecho “demasiado pequeño para abordar los grandes problemas de la vida y demasiado grande para abordar los pequeños problemas de la vida” (Bell, citado por Giddens, 1990). De esta forma, al mismo tiempo que las relaciones sociales se extienden lateralmente, y como parte del mismo proceso, observamos la intensificación de las presiones que reivindican la autonomía local y la cultura regional. (Giddens, 1993).

La globalización es vivida como un elemento aniquilador de las identidades comunitarias es combatida con el “reavivamiento” de esencialismos resistentes y, en este sentido hay sectores que no creen que la identidad se pueda negociar, sino tan sólo afirmar y defender.

Antes de seguir, es necesaria la referencia a la forma en que Castells categoriza las formas de la identidad:

“*Identidad legitimadora*: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales (...)

Identidad de resistencia: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo

que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (...)

Identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social” (Castells, 2001:30).

Obviamente esta tipificación que crea Castells corresponde a una época contemporánea en la que desde luego se posibilita el tránsito de un tipo de identidad a otro, por ejemplo, de la identidad de resistencia a la identidad proyecto cuando se trata de subsanar y cubrir las necesidades de los grupos que son portadores y constructores de la identidad.

Respecto a estas formas de las que habla Castells, García Canclini tiene una postura, cree que la adopción de la modernidad no es necesariamente sustitutiva de las tradiciones comunitarias, sino que más bien apuesta –como titula a un libro suyo- por las culturas híbridas, como estrategias para entrar y salir de la modernidad. Sobre todo cuando lo pensamos desde el mundo latinoamericano donde los procesos sociales de tradición, modernidad y “posmodernidad” se han vivido de una forma tan acelerada.

En esta sección revisaremos algunos rasgos que han marcado la existencia de la identidad en el entorno globalizado. Desde luego no son todos, pero si los que pueden resultar interesantes por el impacto que han generado y las repercusiones que han tenido en los individuos. Hasta aquí hemos revisado los conceptos de identidad, tanto en un entorno tradicional como moderno y ahora debemos vincularlo con la identidad política.

El investigador Roberto Gutiérrez (2001) afirma que la identidad política se presenta como una vía privilegiada para encontrar una base explicativa a la forma en la que se construyen las mentalidades políticas y, en última instancia, a la manera en que los individuos, los grupos sociales y las organizaciones políticas perciben y responden las preguntas básicas acerca del *ser* de lo político. (López, 2008)

Cada uno de nosotros desde temprana edad es influido por diversos factores que pueden ayudar a moldear la identidad. En el caso de la identidad política es igual, se establecen filias e incluso adscripciones respecto de las fuerzas políticas existentes en el entorno cercano: “las identidades de los sujetos políticos no responden a ningún tipo de predeterminación o de inmanencia, sino que se producen a partir de interacciones históricas

y, por ende, cambiantes, en las que se encuentran en juego valores, normas, conocimientos y expectativas que pueden ser asumidos o rechazados” (Gutiérrez, 2001).

En este sentido nos guiaremos por la definición de Martínez y Salcedo (2000: 365-368) “La identidad o identificación política se define como el sentimiento que tiene una persona de pertenecer a un grupo, cuando esta identificación influye en su comportamiento político. La identificación es, entonces, un proceso por medio del cual una persona percibe que comparte características comunes con otra y, por lo tanto, adopta sus ideas, valores o conductas; puede ser consciente o inconsciente, y a veces la identificación con personas o grupos que se idealizan es producto de un mecanismo de compensación de las propias debilidades”. (López, 2008)

Dentro de las perspectivas se encuentra también la de Boudon, Chazel y Lazarsfeld, quienes identifican tres tipos de procesos desde los cuales se puede estudiar la identificación partidaria: a) las actitudes que se adquieren de forma temprana (quizá por los procesos de socialización primaria, y por los rasgos identitarios que obtenemos de la familia; b) intereses y costumbres que se pueden adoptar en diferentes momentos de la vida y el desarrollo de los individuos, y aunque es complicado medirlos pues son procesos que pueden llevar muchos años, se pueden manifestar como actitudes radicales, conservadoras o fundamentalistas y “c) ciertas decisiones se toman en un tiempo relativamente corto (éstas son las que se pueden estudiar desde su nacimiento y a lo largo de su desarrollo). El último proceso es el que permite estudiar de forma específica la decisión del voto en los individuos en el corto plazo, como el que corresponde a un proceso electoral. (López, 2008)

El concepto de identificación partidaria ha sido concebido mayoritariamente desde un punto de vista psicológico, pero para nosotros resulta más útil posturas como la que presentan Richard Niemi y Herbert Weisberg. “Para Richard Niemi y Herbert Weisberg, el principal descubrimiento de los investigadores de Michigan consiste en dos puntos esenciales: • Así como las personas se identifican con grupos religiosos, raciales y étnicos, de la misma forma lo hacen con los partidos políticos. • Tal como otros grupos, los partidos políticos tienden a ser bastante estables; así es que la lealtad partidaria es vista como un componente a largo plazo del propio sistema político” (López, 2008) Esta postura nos lleva

a considerar más sociológicamente el concepto en cuestión, pues ello sirve más para el análisis que proponemos que un tratamiento orientado a la psicología.

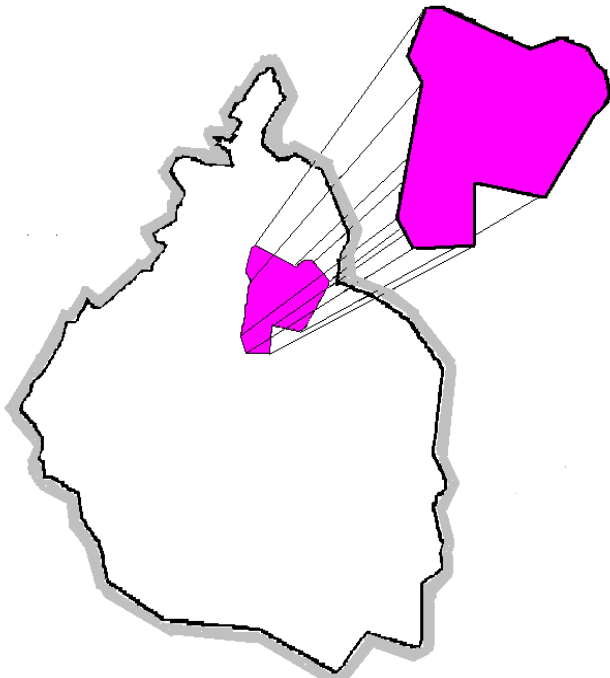
Para proseguir debo realizar una presentación de algunos datos mínimos del Distrito 09 del Distrito Federal de México.

Caracterización del Distrito 09 del Distrito Federal de México

El 09 Distrito Electoral Federal está ubicado en la parte centro oriente del Distrito Federal, su extensión territorial es de 19.965 metros cuadrados; abarca aproximadamente la mitad de la Delegación Venustiano Carranza, cuenta con 217 secciones electorales, distribuidas en las 50 colonias que lo conforman.

El distrito 09 tiene una complejidad más allá de su ubicación geográfica. Es relevante por la heterogeneidad de su población y las variaciones que tiene en cuanto a la preferencia que tienen los ciudadanos según la zona que se habite.

Se encuentra en una zona 100% urbana, con todos los servicios, cuenta con una densidad de población baja, en la que no se encuentra un sector definido de población indígena,



encontrando 4621 habitantes de cinco y más años que hablan alguna lengua indígena; 382,678 de cinco y más años que no hablan lengua indígena y 2406 que no especifican si hablan o no lengua indígena. Predomina con un 90% la religión católica, en el siguiente cuadro se presenta la distribución de la población por tipo de religión.

Conforme al Censo de Población y Vivienda 2010 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI en el 2010, la Delegación

Venustiano Carranza cuenta con las siguientes cifras.

CUADRO I 1
PORCENTAJE DE POBLACIÓN POR GÉNERO Y RANGO DE EDAD

Población total	430,978
Población total hombres	203,651
Población total mujeres	227,327

Grupos de Edad	Hombres	Mujeres
Porcentaje de población de 1 a 4 años	4.8	4.7
Porcentaje de población de 5 a 9 años	5.1	4.9
Porcentaje de población de 10 a 14 años	5.0	4.9
Porcentaje de población de 15 a 19 años	5.0	5.0
Porcentaje de población de 20 a 24 años	4.3	4.6
Porcentaje de población de 25 a 29 años	3.8	4.1
Porcentaje de población de 30 a 34 años	3.6	4.0
Porcentaje de población de 35 a 39 años	3.6	3.9
Porcentaje de población de 40 a 44 años	3.0	3.3
Porcentaje de población de 45 a 50 años	2.5	2.8
Porcentaje de población de 51 a 54 años	2.2	2.4
Porcentaje de población de 55 a 59 años	1.7	1.8
Porcentaje de población de 60 a 64 años	1.3	1.5
Porcentaje de población de 65 a 69 años	1.0	1.1
Porcentaje de población de 70 a 74 años	0.8	0.9
Porcentaje de población de 75 a 79 años	0.5	0.6
Porcentaje de población de 80 a 84 años	0.3	0.4
Porcentaje de población de 85 y más	0.3	0.4

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda.

Es importante destacar que el distrito 09 cuenta con una población importante (cerca del 10%) de personas de la tercera edad (mayores de 60 años), lo cual repercute en diferentes formas:

1) pueden ser personas que vivan solas, sujetas a beneficios de programas sociales, y por lo tanto susceptibles del clientelismo político a través del manejo de los padrones de los diversos programas sociales que existen en el Distrito Federal como lo es el de la Pensión

Alimentaria para Adultos Mayores, nombrada coloquialmente entre los propios adultos mayores como “la de López Obrador”.

Resalto este hecho porque es muy interesante el que exista una identificación tan marcada entre un programa social y un político que no está en campaña.

2) al existir un número importante de adultos mayores, algunos de los cuales viven con sus familias o personas que se hacen cargo de ellos, y tomando en cuenta que cada adulto mayor tiene su tarjeta con la que “aporta” al gasto familiar, esto también implica un beneficio para la familia pues el adulto mayor deja de ser una “carga” y cambia su estatus dentro de la familia.

Pero no solo lo es en la cuestión económica, sino que esta identificación de un integrante de la familia con una fuerza política puede redundar en la extensión de la influencia de esa fuerza al resto de la familia, ya por conocimiento o convencimiento o por la conveniencia ante el beneficio económico obtenido por “intervención” de un partido político.

La filiación partidaria “se explica por un remplazo de electores jóvenes que se han venido incorporando a la arena electoral y por una conversión de electores maduros que han ajustado sus puntos de vista políticos a las nuevas realidades”(Moreno, 2003).

Otras características del distrito 09 son la distribución que tiene respecto a la religión que profesan los ciudadanos, siendo la católica la mayoritaria.

CUADRO I 2
DISTRIBUCIÓN DE POBLACIÓN POR TIPO DE RELIGIÓN

Total	Católica		Protestante		Bíblica no evangélica		Judaica		Otra		Sin Religión	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
419,312	379,886	90.60	16,880	4.03	6,029	1.44	175	0.04	2,691	0.64	10,787	2.57

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda. Síntesis de resultados. Distrito Federal.

En el cuadro siguiente se detalla la población ocupada por sector.

CUADRO I 3
PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR

Porcentaje de población ocupada en el sector primario1, por delegación	Agrupada a la población ocupada en minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción	0.12%
--	--	-------

Porcentaje de población ocupada en el sector secundario ¹ , por delegación	Agrupada a la población ocupada en agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, caza y pesca	17.46%
Porcentaje de población ocupada en el sector terciario ¹ , por delegación	Agrupada a la población ocupada en el comercio, transporte, gobierno y otros servicios	79.47%

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda. Síntesis de resultados. Distrito Federal.

Además dentro del distrito se encuentran las instalaciones de la Terminal de Autobuses de Pasajeros de Oriente TAPO; las instalaciones de MVS y Televisión Educativa; y se encuentra cerca del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México “Benito Juárez”.

Complejidad electoral del Distrito 09

La complejidad electoral es un fenómeno estructural, complicado y, por ello, multidimensional, en el que se condensan distintos factores o formas de dificultad y exclusión social, con diversas intensidades que, por sí solos o potenciados al interactuar con los demás, hacen más laborioso y complicado e incluso obstaculizan las actividades operativas en materia electoral responsabilidad de las delegaciones y subdelegaciones del INE.

Para medir la complejidad electoral se identifican cuatro dimensiones que tienen incidencia más o menos generalizada en el territorio nacional y que se refieren a aspectos de educación, distribución de la población, cultura indígena y accesibilidad. En el ámbito de cada dimensión, se definen indicadores para medir aspectos asociados a mayores dificultades y complejidad para la realización de actividades electorales de carácter operativo a nivel distrital.

La conjunción de estos valores particulares para cada distrito, mediante una técnica de combinación lineal, dio lugar a un índice distrital el cual fue estratificado en cinco grados para obtener la complejidad electoral: Muy Alto, Alto, Medio, Bajo y Muy Bajo.

Ahora bien, podemos señalar que una de las características geográficas que distinguen al Distrito entre otras son: su aproximación a la elevación máxima representada por una parte del Cerro del Peñón de los Baños, que cuenta con una altura de 2,290 metros sobre el nivel del mar, así como lo uniforme de calles y avenidas.

Con base en ello y tomando en consideración las características del distrito 09, tenemos que éste se encuentra dentro del grado muy bajo.

SECCIONES ELECTORALES

En el siguiente cuadro se registra el número y clasificación de las secciones electorales que han integrado el distrito desde 1997.

CUADRO I 4
SECCIONES ELECTORALES

Número de secciones y casillas		
Año	Secciones	Total casillas
1997	156	306
2000	156	333
2003	156	321
2006	217	452
2009	217	455
2012	217	446
2015	217	448

Fuente: Junta Distrital Ejecutiva 09 en el Distrito Federal.

Esta numeralía sirve para establecer el crecimiento poblacional que ha tenido la zona y la forma en que, de acuerdo a la densidad poblacional, se ha necesitado aumentar el número de casillas electorales en algunas zonas.

Hacia una conclusión

En México los partidos políticos pasan por un proceso poca credibilidad y confianza por parte de los ciudadanos. Ello repercute en los niveles de participación en los procesos electorales. Anteriormente existía una gran confianza en las instituciones y en quienes las representaban en la sociedad, hoy eso ha cambiado lo cual necesariamente tiene otros efectos: a) el porcentaje de participación varía, entre elecciones presidenciales y elecciones donde sólo se renueva la cámara de diputados. Esto aunque ha sido la regularidad en otros periodos, se ha acentuado en los años recientes; b) la “fidelidad” o identificación de los

votantes con las fuerzas políticas en contienda varía en cada elección, y las elecciones de 2012 y 2015 han sido muestra representativa, no solo por las pugnas al interior de los partidos, sino por el surgimiento de nuevas fuerzas que han “arrebatao” el control de la ciudad, aunque no del distrito 09, que ha sido nuestro ejemplo en este ejercicio.

México ha pasado por diferentes momentos, desde la forma de votar hasta la reacción que tiene frente a las actitudes de los partidos políticos, los políticos y de quienes se mueven en los círculos cercanos a ellos manifestando hartazgo, desafección política y muchas formas de rechazo hacia las formas establecidas de participación política.

En este sentido, la identidad partidaria no ha sido la excepción y también ha reflejado esta situación lo cual nos lleva a entenderla como algo que “no es una característica estable entre los ciudadanos pues existen numerosos factores que pueden incidir para que éstos decidan cambiar de afiliación política. Resalta el hartazgo y pérdida de credibilidad en la institución y figuras destacables al interior del partido a lo cual se suma la evaluación del desempeño de aquellas figuras que conservan cargos de elección popular.” (Islas, 2011)

Por lo tanto, los partidos políticos han utilizado como estrategia para allegarse votos el uso de programas y beneficios sociales con el fin de obtener o "asegurar" el contar con el beneficio de los ciudadanos.

Sin embargo, eso no siempre tiene esos resultados y los ciudadanos no corresponden a quien le dio esos apoyos, lo cual nos habla de dos fenómenos: a) el ciudadano sabe que los programas sociales no deben otorgarse a través del condicionamiento del voto y b) no existe una identificación con el partido, por lo que el ciudadano vota por el candidato que le agrade independientemente del partido y en el mejor de los casos estos coinciden: el candidato elegido pertenece al partido político que promovía el apoyo a los diferentes programas sociales.

¿Que es lo que sucede ahora? Pues el perfil del votante mexicano ha cambiado, fundamentalmente por el descredito que siente frente a los partidos políticos, a los que si bien conoce, no se puede decir que crea en ellos, aunque por costumbre sigue manteniendo una identificación partidaria.

PORCENTAJES DE VOTACIÓN OBTENIDOS POR LOS PARTIDOS EN EL DISTRITO 09

Partido	1997		2000		2003		2006		2009		2012		2015	
	Federal	local	Federal	local	Federal	Local	Federal	local	Federal	local	Federal	local	Federal	local
PAN	17.71	15.82	38.67	54.1	26.11	45.57	24.50	25.43	24.50	16.88	14.35	14.37	9.18	18.26
PRI	25.07	24.27	24.82	48.7	13.84	25.46	12.98	14.43	12.97	17.95	18.44	18.56	10.93	20.63
PVEM	8.80	8.53	-	-	8.30	16.09	-	-	-	7.56	3.59	3.17	5.51	9.34
PT	1.46	1.49	-	2.8	1.54	2.54	-	-	-	8.22	3.34	3.55	1.54	2.95
PRD	41.79	45.22	26.38	54.2	40.46	41.59	50.73	47.51	50.72	33.92	32.85	34.88	27.55	55.40
MC	1.79	1.71	-	0.6	1.82	2.94	-	-	-	1.68	2.52	3.03	8.28	17.38
NA	-	-	-	-	-	-	5.53	6.85	5.53	3.23	2.69	4.12	2.41	5.21
MORENA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	18.62	37.75

* Se concentran solo los datos de los partidos que han mantenido el registro a lo largo de las elecciones que se presentan en el cuadro con excepción de MORENA, que representa un caso paradigmático por la elevada votación en un solo proceso electoral.

Entre las elecciones de 2012 y 2015 se puede identificar un cambio en la preferencia de los votantes del distrito 09, sobre todo a raíz de la reciente fractura de la izquierda en México y al surgimiento de un nuevo partido que ha incidido en la preferencia electoral ganando de golpe en tan solo una elección el 8.39% de la votación total nacional, y el distrito 09 obtuvo 18.62%.

Esto nos habla entonces de una identidad partidaria de débil a media, donde el principal partido ha ido perdiendo fuerza entre los votantes tanto a nivel federal como a nivel local, pues entre 1997 y el 2015 tuvo fluctuaciones, siendo el punto más alto el 2006 (50.73%) y el más bajo el 2000 (26.38%) y el 2015 (27.55%) lo cual indica la baja en la preferencia y un cambio en el poder de la fuerza política ante los electores.

Aunque el PRD sigue conservando el primer lugar en el distrito 09, es claro que en la siguiente elección no se mantendrá así. El tiempo nos dirá...

Bibliografía

Aguilar López Jesús. "Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio", en *Polis* 2008, vol. 4, núm. 2, pp. 15-46

Giménez, G. (1995). Modernización, Cultura e Identidad Social. *Espiral*, 1(2), 33-55.

Islas, A. M. (2011). Mexico: crisis de identidad partidista. Disponible en <http://suite101.net/article/mexico-crisis-de-identidad-partidista-a36583>

López, J. A. (2008). Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio. *Polis. Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 4(2), 15-46.

Moreno, A. (2003). *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*: Fondo de Cultura Económica.